

Una orientación vocacional diferente

A different vocational orientation



Raúl Felipe Gamarra Huertas

Licenciado en Administración y Psicología, ULADECH Católica. Magister en Educación UDH, Perú. Universidad Católica de Trujillo.

Cuando me pregunto sobre las preferencias vocacionales de los estudiantes que postulan a las universidades del país, no encuentro razones lógicas para que esas preferencias no respondan a los intereses de desarrollo del país, de la sociedad y del propio futuro profesional y su familia.

Entonces, empiezo a reconocer que hay muchos factores que influyen en tales decisiones, desde el ambiente familiar, el nivel socioeconómico, y la influencia del entorno social. Además, de la influencia del modelo económico que nos impone una formación individualista que responda a nuestras necesidades para salir adelante para el beneficio personal.

Motivo por el cual presentaré solo dos factores que debemos socializar para corregir este craso error social de desarrollo.

El factor cultural todavía se mantiene en el inconsciente de las personas y familias que nos han legado los españoles desde las épocas de invasión hasta la colonia, la sociedad española del Virreinato del Perú prefería el derecho y la medicina como profesiones de élite seguido de teología, filosofía; y otras profesiones de segundo orden como las profesiones de humanidades, pero ¿quiénes podían acceder a las universidades? Solo los hijos de las clases sociales altas, españoles y criollos. Aquí encuentro la respuesta del por qué se continúa regulando el acceso a la medicina para seguir manteniendo la profesión élite de antaño, a pesar del crecimiento poblacional del país y del mundo. La salud es un derecho fundamental y todas las universidades del estado deberían ofrecerlas para acceder a los servicios de salud con mayor facilidad; tal como ha ocurrido con la profesión del derecho, de tal manera

que el exceso de profesionales en este campo ha facilitado el acceso a quienes requieren de los servicios de los abogados y por las leyes del mercado los costos son bajos.

Pertenezco a la generación de los 60, tiempos en donde las universidades nacionales se descentralizan, mediante filiales y posteriormente adquieren su autonomía, a las capitales de departamentos y algunas provincias de importancia económica; entonces, las clases populares tienen la oportunidad de estudiar las especialidades que ofertan estas universidades, que también están influenciadas por la cultura española...; sin embargo, aparecen algunas ingenierías de interés para el desarrollo del país.

Cuando me refiero a algunas ingenierías trato de relacionar las potencialidades en recursos naturales que tiene el país y que lo hemos aprendido en el colegio: recursos mineros, forestales, pesqueros, petróleo, gas y agricultura; lo que significa que necesitamos ingenieros en minería, geología, ambiental, forestal, petroquímicos, agrónomos, zootecnistas... que respondan a este nivel primario para potencializar la especialización profesional en actividades que brindan

oportunidades de trabajo seguro.

En segundo orden tendríamos que apostar por las ingenierías vinculadas a la transformación de las materias primas como metalurgia, industrial, industrias alimentarias, sistemas, mecánicos, electricistas, electrónicos, mecatrónicos, nanotecnología, genética, civiles, arquitectos, entre otros. Finalmente, en tercer orden las profesiones complementarias y paralelo a las profesiones citadas también contribuyen con la transformación del país así tenemos a los administradores, contadores, economistas, profesionales de la salud, educación y humanidades.

El factor educación como el freno que permite la continuidad de formación de profesionales de élite tradicional (medicina y derecho). Existe, según percepción personal de haber observado el egreso de cientos de alumnos de colegios nacionales en provincia que eligen la carrera de fácil acceso: los institutos pedagógicos y universidades, cuyo proceso de selección es casi nulo; es decir, todos postulan y todos ingresan. De aquí salen los profesores que deben asumir la tarea de motivar, inducir y fortalecer la vocación de sus alumnos por la matemática, las ciencias naturales, la

biología, química, física... y no está sucediendo porque faltan las especializaciones en didáctica y estrategias para hacer clases menos abstractas y más vinculadas a la realidad, porque a la mayoría de los estudiantes de secundaria no les gusta “los números”. Esto se ve reflejado en más del 50% de postulantes a las universidades que lo hacen a las especialidades de humanidades o “letras” y no es lo que el país demanda para su desarrollo en el siglo XXI.

A manera de conclusión, tenemos ejemplos de los países desarrollados que con base en sus experiencias nos enseñan que el camino es la ciencia y la tecnología, contrario a nuestra economía primaria de exportación de materias primas. El mundo ha ingresado a la Cuarta Revolución Industrial que se caracteriza por la automatización y la robotización que significa mayor desempleo, especialmente de latinos que van a Estados Unidos y Europa en busca de oportunidades laborales. Tenemos

que cambiar de chip, de mentalidad. Pero, somos tan sensibles para defender nuestra zona de confort profesional y probablemente no nos gustará esta postura de redireccionamiento de la visión de desarrollo que debería ser una política de estado para apostar por la industrialización y el valor agregado a nuestras materias primas, que en el colmo de males nosotros no ponemos el precio a nuestros productos, sino lo pone la bolsa de valores de los países desarrollados.

CONCLUSIÓN

El país necesita ingenieros en las diferentes especialidades productivas apoyados por profesionales encargados de la industrialización y exportación. En los colegios los profesores tienen una gran responsabilidad para fortalecer los talentos de los estudiantes por las ciencias. Hagamos el esfuerzo por el país para heredar a nuestros hijos una mejor sociedad.

Cómo referenciar este artículo:

Gamarra Huertas, R. F. (2022). Una orientación vocacional diferente. Willachikuy Revista de Opinión. 3(1), 3. DOI: <https://doi.org/10.46363/willachikuy.v3i1.3>